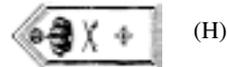


# LA ARMADA Y LA VELA

Marcial SÁNCHEZ-BARCÁIZTEGUI  
Delegado de Vela de la Armada



A Instrucción Marinera ha sido tradicionalmente una de las asignaturas cardinales de las Escuelas de la Armada. El hábito de navegar y el conocimiento primero de la mar se consigue en dicho ámbito a través de las actividades programadas en dicha asignatura. El aprendizaje en el manejo de embarcaciones menores es el primer paso en la carrera de los componentes de la Armada. Su uso reglado forma parte de un acervo común que las Escuelas están encargadas de transmitir...»

## De la vocación naval

En una reciente entrevista de prensa me preguntaban cómo describiría la carrera del marino, contesté: «La Armada es una Institución que se caracteriza por pedir a cada uno de sus miembros, en función de las capacidades individuales, el cumplimiento de su compromiso consagrado con el Juramento a la Bandera». Este compromiso, en mi opinión, se resume en la exigencia del sacrificio de lo personal en pro de la «finalidad superior», ni más ni menos. Me refiero a esa frase de nuestra historia «...por España, todo por España...», ejemplo supremo de cesión de lo personal en aras del interés de la Patria, que todos deberíamos hacer nuestra.

Además de lo dicho, que no es poco, los marinos ejercemos la vocación militar en un medio duro y exigente: la mar. De los cuatro elementos, es el agua el más poderoso. Apaga el fuego, diluye la tierra e incluso destruye el hierro, por ello no es extraño que la mar tenga un poder superior de atracción sobre los humanos. En el cumplimiento del mandato bíblico de «domeñar la Tierra y cuanto en ella existe...» queda encajada la «vocación naval» que podemos definir como la vocación militar que se desempeña en la mar.



Regata FAS Marín.

### Conocer la mar

Alguna vez me han preguntado cuál era mi mar preferido y recuerdo que contesté: Esta pregunta encierra un equívoco propio de geógrafos. La mar es la mar, al margen de la costumbre humana clasificadora. Siempre he pensado que los «apellidos» que se le asignan son fruto de gente de «tierra adentro». Para mí sólo hay una: la Mar, esa mar inmensa que te impregna de su salitre y te deja cautivo de sus marejadas. Nunca he podido acostumbrarme a vivir lejos de sus costas.

No se puede conocer por completo lo que es inmenso por definición. Por eso la enseñanza en la Armada pone el acento en la Instrucción Marinera, desde que se ingresa en sus escuelas hasta... que te licencias. Y aun así, te vas sin conocerla del todo.

«El aprendizaje en el manejo de embarcaciones menores es el primer paso en la carrera de los componentes de la Armada». Lo reitero, porque aunque la sotofirma de alguna manera es una declaración de intenciones de todo artículo, aquí es objeto de atención preferente.

Al hilo de esto, la perspectiva que me dan los años de servicio me permite afirmar que todo miembro de la Armada aficionado a navegar a vela se ha desenvuelto luego a bordo de forma excelente como marino y ha sido inmejo-

rable compañero. Es lógico; nada nos hace tan iguales como la mar, que pone a cada uno en su sitio y, o bien nos devuelve a tierra «desarbolados», o bien nos moldea y doma hasta quedarnos enganchados de su grandiosidad para siempre.

Todos en la Armada, desde el AJEMA como máxima autoridad, y con él el Almirante de Personal, responsable orgánico del deporte en la Armada, el Almirante Director de Enseñanza Naval y su equipo, incluidas las Comisiones Navales de Regatas (CNR), todos, repito, percibimos lo importante que es la vela deportiva como complemento para la formación marinera de los que formamos en sus filas. No debemos olvidar el apoyo que dan las jefaturas de la Flota y de la Fuerza de Acción Marítima, así como los comandantes de nuestras unidades, con las oportunas autorizaciones para que el personal a sus órdenes acudan a las competiciones.

Es una actividad que propicia la práctica del liderazgo, la forja del carácter, la experiencia del trabajo en equipo, la superación de las dificultades y los traspiés en la competición, la experiencia de la empatía y del altruismo, en un escenario de gran realismo —la competición deportiva—. Todo esto es importante para la formación personal y el conocimiento de la mar, dos cosas muy necesarias para el ejercicio de la profesión del marino.



*Mirfak en ceñida.*

### **La vela como disciplina que nos acerca al conocimiento de la mar**

La Instrucción Marinera es tradicionalmente una de las asignaturas cardinales de las escuelas de la Armada. El hábito de navegar y el conocimiento primero de la mar se aprende en ellas a través de las actividades incluidas en los programas de dicha asignatura. La navegación a vela ofrece magníficas oportunidades para estos fines, brindando por añadidura la oportunidad de una actividad extraescolar de gran importancia para fomentar que la vocación a la mar de los alumnos de la Armada se acreciente, se cultive y permanezca cuando finalizan sus estudios: la navegación de crucero y la vela de competición, ambas complementarias.

La actividad deportiva en las FAS está regulada por la OM 98/1993, de 11 de octubre, la cual define la estructura del Consejo Superior de Educación Física y Deportes de las FAS. La Instrucción de Organización 198/1996, del AJEMA, de 11 de noviembre, establece la organización y funcionamiento de la Junta Central de Educación Física y Deportes de la Armada. En ambos documentos se establece como objetivo primordial impulsar la práctica y promoción de la educación física y el deporte.

La estructura orgánica de la Vela en la Armada, que se desprende de lo anterior, es una cadena funcional. La «Comisión Permanente de Vela» da apoyo técnico a las escuelas para que puedan organizar competiciones como parte de los planes de Instrucción Marinera, complemento propicio para dicha formación. Es, por otra parte, la encargada de organizar la participación de la Armada en competiciones náuticas de alto nivel, de carácter autonómico, nacional e internacional.

Las CNR, y entre ellas la de Palma, tienen asignadas las siguientes funciones:

- Colaborar en la Instrucción Marinera de los alumnos de las diferentes Escuelas de Formación de la Armada.
- Impulsar la práctica de la vela entre el personal de la Armada facilitando la práctica de actividades marineras de sus miembros y promoviendo la práctica deportiva.
- Promover la organización de regatas para mantener un alto grado de experiencia marinera.

La vela como deporte contribuye a los objetivos señalados, aportando la experiencia de competir. Las regatas de vela son un valioso instrumento para afianzar todo lo aprendido, en el excelente ámbito de la competición deportiva. Como actividad reglada bajo normas federativas ofrece una oportunidad única de navegar bajo presión, rivalizando con los competidores, y la posibilidad de una inmediata evaluación de nuestras decisiones y maniobras a través de los resultados obtenidos.

Resumiendo, es responsabilidad de los órganos de la Armada estimular la adecuada instrucción marinera en las escuelas y dar especial impulso a la práctica de la navegación a vela. Y añadido yo, mantener su continuidad, como actividad para el tiempo de ocio, es una ventaja adicional que implica que deberemos proveer los medios necesarios para uso del personal en las distintas bases de la Armada.

El objetivo es despertar y acrecentar en todos nosotros el gusto por la vela de competición, de forma que se estimule la participación en regatas que, como se señala, son una actividad que contribuye a nuestra formación como gente de mar, sin olvidar que en ellas actuamos como representantes de la Armada ante la sociedad civil, lo que implica un reto añadido y un mayor estímulo. Se trata de elementos que cooperan al desarrollo de la imagen pública de la Armada.

Por motivos orgánicos creo oportuno dividir la navegación a vela según su ámbito de actividad:

- La vela de instrucción; a desarrollar exclusivamente en las escuelas, dirigida a la formación de alumnos en el conocimiento de la mar y del «arte de marear».
- La vela de competición y la vela de recreo; apoyadas en las CNR, como actividades dirigidas a todos los miembros de la Armada y sus familiares.

### **La vela de competición en la Armada: una estrategia de largo recorrido**

Mis primeros contactos con la vela deportiva se pierden en mi memoria. Ya navegaba de muy chico en un botecillo a vela en Ferrol. Por fijar una referencia temporal puedo citar el año 1945, cuando participé en las regatas nacionales e internacionales de la clase *Snipe*, clase que me apasiona desde que la probé, hace ya medio siglo. Cito esta breve nota biográfica porque en aquellos comienzos todos los que regateábamos lo hacíamos «a pulso», no existía una organización expresa que nos respaldara, tampoco era entonces un deporte con suficiente «visibilidad» para concitar apoyos oficiales.

En 1957 empieza a fraguarse el final de aquella «soledad». Aquel año me nombraron «jefe de la Selección de Equipos» y patrón de *Snipe* para participar en Marín, en el Campeonato de la Marina. El embrión formado por los entusiastas de las regatas empieza a dar fruto en 1958 cuando se crean las CNR, propiciadas por el capitán de navío Álvaro Urzáiz y de Silva, con el considerable apoyo del entonces capitán de fragata Antonio González-Aller, padre del actual almirante jefe del Cuarto Militar de la Casa de S. M. el Rey, quien siguiendo la tradición familiar apoya toda iniciativa en este contexto.



XXV campamento de vela de las FAS.

En 1964 se desarrolla, por la O. M. 1601/64, el Reglamento Orgánico del Deporte de la Vela en la Armada, que introdujo el correspondiente organigrama funcional, tal como se observa en el gráfico adjunto. Simple... y funcional.

En 1965 las CNR estaban ya plenamente establecidas. Las flotillas de veleros de regata de la Armada eran nutridas y, lo más importante, de las reseñas de sus participaciones en multitud de trofeos por la geografía nacional se deduce que las dotaciones las formaban un amplio grupo de marinos de todos los empleos.

Los años sesenta representaron la «edad de oro» de la vela ligera de la Armada. En 1967 gané para la Armada el Campeonato de España de *Snipe* y participé en el Campeonato del Mundo, en Nassau, Bahamas, dejando alto el pabellón. Con el desarrollo de los cruceros de regata comenzó la decadencia de la afición por la vela ligera de competición. Era el signo de los nuevos tiempos.

En los nuevos horizontes organizativos de la Armada, la Comisión Central de Deportes de Vela es un órgano adscrito a la Dirección de Enseñanza Naval y jerárquicamente dependiente de la Junta Central de Educación Física y Deportes de la Armada, conforme a la I. O. 198/1996. Esta Comisión actúa en el ámbito del cometido específico «preparación», con aplicación de los principios orgánicos «adaptación al medio», «dirección centralizada y ejecución

descentralizada» y «colaboración directa», tal como dispone la I. O. 304/2001, de 28 de diciembre, del AJEMA, para la estructura orgánica de la Armada.

Al hilo de esto último, las CNR orientan su actuación en dos direcciones. Por un lado, la programación del mantenimiento de unos barcos —cruceros de instrucción, de regatas IMS/RN y monotipos— que por su tamaño y tecnología son cada vez más complejos y costosos; y por otra parte, la selección y coordinación de dotaciones más variadas y numerosas y mejor preparadas.

El desarrollo expansivo de la vela de crucero, imparable desde los años setenta, introdujo en la competición un factor que para nuestras intenciones es vital: el trabajo en equipo. La vela ligera sigue siendo el primer paso imprescindible para aprender a regatear. La destreza del patrón y su compenetración con su proel es la primera lección que deberemos aprender y este binomio marca el nivel humano en el que se aprende a competir en vela. Con la vela de crucero nos encontramos con equipos de cinco, seis o más personas regateando juntas. Este hecho introduce variables más complejas y, sobre todo, más fructíferas como actividad deportiva. Ahora de nada vale la pericia del «caña» si el equipo no trabaja coordinadamente.



### **El «factor humano» y la «finalidad superior», un equilibrio exigente**

Es clásica la pregunta sobre cuánto influye en los resultados de la competición moderna el diseño de un barco frente a la preparación y calidad de su dotación. Es una cuestión que me produce perplejidad. No son variables comparables: sin barco no compites; sin adiestramiento vas al fracaso.

Cierto es que ahora el «factor humano» se cuida más por su importante influencia en los resultados deportivos. Basta comprobar cómo se afrontan hoy las competiciones más importantes. Por poner sólo un ejemplo, es muy normal ver a las dotaciones entrenar semanas antes del Trofeo S. A. R. Princesa Sofía, meses de frío, desde que se hace el día, sábados y domingos inclusive. Y así igualmente ocurre en todo trofeo de categoría internacional. La

## TEMAS GENERALES

planificación del entrenamiento es más compleja a medida que aumenta el tamaño del barco en cuestión.

Esta forma de afrontar la competición es inasumible para la Armada. Nos movemos en un contexto de recursos escasos, y entre nuestros objetivos, no lo olvidemos, no se contempla el de ganar trofeos. La finalidad es, repito, «...el hábito de navegar y el conocimiento primero de la mar...».

Los resultados deportivos, inexorablemente unidos a entrenamientos bien programados y bien ejecutados, exigen tiempo, del que no disponemos, y recursos, que en la Armada dedicamos a nuestra «finalidad superior». En el caso de la vela, esta finalidad, como dije al principio, no es competir, sino el adiestramiento para el ejercicio de la profesión militar en la mar.

### **Breve aproximación al historial deportivo de la Vela en la Armada**

A pesar de esta carencia de tiempo y recursos de cara a la competición, no nos ha ido mal del todo en el «medallero».

El nivel deportivo alcanzado por la Armada en esta modalidad es muy alto en comparación con otros países de nuestro entorno. Italia y España han sido los países que más han desarrollado la vela de competición. La Armada, a diferencia de las otras marinas occidentales, se ha comprometido en los proyectos íntegramente, desde la fase de diseño a la construcción y el acabado del barco, pasando por la configuración de aparejos y velas y la preparación de las dotaciones. Hemos alcanzado con todo ello un nivel de competición muy alto. Los resultados siempre han sido brillantes. Veamos un breve resumen.

Campeonatos del Mundo: *Maxis* 3.º en 1989; *One Torner* 3.º en 1984, subcampeón en 1986 y 1987; *One Torner*, 4.º en 1993, 3.º en 1994, 3.º en 1995; *One Torner* subcampeón en 1990, 5º en 1993;

Copa de S. M. el Rey: se gana el 1.º puesto absoluto en 1992 con el *Hispania*; se obtienen varios primeros puestos por clases: 1987, 1991, con dos barcos.

Trofeo S. A. R. Princesa Sofía: se gana este trofeo los años 1986, 1989, 1992, 1993 y 1994.

También se participó dejando alto el pabellón en prestigiosas regatas como: Regata Internacional Sherry, que se ganó en cuatro ocasiones. «Trofeo Príncipe de Asturias», Trofeo Almirante Sánchez-Barcaiztegui, Trofeo S. M. la Reina, Trofeo Conde de Godó, Trofeo Hermenegildo Zegna, así como en la Copa España y Campeonato de España.

### **A modo de conclusión: «...con horizontes claros y cielo despejado...»**

Su Majestad el Rey siempre ha animado los esfuerzos de la Armada para estar en los campos de regatas. S. A. R. el Príncipe de Asturias capitanea la

dotación del *Aifos*, barco en el que la Armada vuelca sus mayores esfuerzos. Asimismo, S. M. la Reina participó con la CNR de Palma de Mallorca en diversas competiciones a bordo del *Hispania*. Toda la Familia Real, con su presencia activa en este deporte, de alguna manera señala el rumbo a seguir.

Con este espíritu de superación, en 2005 hemos abordado un nuevo desafío que representa un avance técnico singular: la clase Transpac-52, que demostró de modo incuestionable hasta cuánto puede ser de exigente el deporte de la vela de competición.

Fue S. M. el Rey quien abogó por acomodar esta clase, de vocación oceánica, a nuevos rumbos en este *Mare Nostrum*, con su propio circuito de regatas en el Mediterráneo. Lideró el proyecto en nuestra nación porque había comprendido, con ese «ojo marinero» de buen navegante que le caracteriza, por dónde iban los rumbos de los nuevos tiempos. Y la Armada, al ser convocada a este proyecto, acudió de inmediato y sin dudarle para afrontar el reto.

Hoy tenemos en los pantalanes el fruto de nuestro esfuerzo y dedicación, un TP-52 que vuelve a llevar el nombre de *Aifos* a competir entre las divisiones más poderosas de los campos de regatas. La experiencia previa del diseño, construcción y armamento del *Hispania* nos ayudó mucho a alcanzar los exigentes estándares de esta nueva clase. Sus primeros resultados son esperanzadores. La Armada se enfrenta con el *Aifos* a los mejores regatista de nuestros días.

Pero la «joya de la corona» de la vela de la Armada no es un barco determinado, que hoy reluce recién estrenado y mañana queda obsoleto, sino esa pléyade de colaboradores de todas las empleos, quienes con su trabajo silencioso —ni pedir, ni rehusar—, su dedicación entusiasta y su lealtad a los principios y valores de la Armada han concitado a lo largo de todos estos años la sinergia apropiada para alcanzar el excelente nivel que hoy tenemos.

Ha sido una labor constante y ejemplar. La presencia de la Armada en los campos de regatas, incluidas las competiciones de más alto nivel, nunca hubiera sido posible sin esta espléndida y generosa aportación al equipo directivo.

Muchas son, pues, las voluntades que la vela en la Armada une en un esfuerzo común, y grande la energía resultante, suficiente para alcanzar cumplidamente todos los objetivos que la Armada se impone. Así las cosas, creo que podemos seguir plasmando en el cuaderno de bitácora, siguiendo la tradición, las singladuras de la Vela de nuestra querida Armada que discurren «...de buen cariz, con horizontes claros y cielos despejados...».

Así será mientras sigamos, como hasta ahora, trabajando juntos con el entusiasmo y la afición que hasta hoy hemos demostrado.

Yo, mientras tanto, siempre buscaré horizontes amplios que navegar, allí donde sea. ¡Qué otra cosa!, si aprendí, para siempre, cuando era aspirante en la Escuela Naval, que: «navegar es necesario, vivir no lo es tanto».